

Sin entrar en los detalles de los beneficios indicados por Felipe el Hermoso, nos limitamos á consignar el preámbulo del documento oficial que los insinúa. El solo de por sí ofrece una prueba incontestable de la consideración de que gozaban los Caballeros y la Orden. ¿Felipe hubiera consignado un testimonio tan honroso si la Orden no lo hubiera merecido y la nación entera aprobado? Sin embargo debemos hacer notar que ya en 1303, este mismo Felipe con motivo de felicitar al nuevo Papa Benedicto XI había encargado á su privado el inicuo Guillermo de Plazian, indicase al Pontífice algunos crímenes de los Templarios. Lo que nos admira es el cambio tan repentino de protector y admirador del Temple, en perseguidor fiero y hasta cruel; en público, hacia la apología de la Orden, y en secreto, villanamente la ultrajaba: esta hipocresía está reservada solamente á los malvados.

Ya lo hemos dicho y lo repetimos: algunos escritores han aventurado la opinión de que la Orden del Temple se hallaba entonces relajada y había degenerado? nosotros creemos que los tales no se hallan autorizados por ningún testimonio contemporáneo en que apoyarse; regularmente ha sido el tema de los enemigos de las Ordenes religiosas, y los grandes reformadores modernos, como los antiguos, han sido hombres llenos de vicios, maldades é infamias. Solo diremos que generalmente los Caballeros Templarios fueron por su bravura, costumbres y piedad dignos de la ilustre Orden á la cual pertenecían.

Nadie ignora que á principios del siglo XII, se fundaron dos Ordenes religiosas y militares destinadas á proteger á los peregrinos y defender con las armas los Santos Lugares. Los Hospitalarios y Templarios que eran estas dos religiones hicieron grandes proezas hasta el último período del siglo XIII, y su acción no se limitó solamente al Asia si no también se extendió á Europa, adquiriendo por su valor é intrepidez conquistas y donaciones, riquezas y posesiones territoriales, en una grande extensión del continente.

Por desgracia hubo rivalidad entre las dos Ordenes que no dejó de causar algún detrimento á los intereses de la Tierra Santa, y su influencia cambiando de teatro tendió á ejercerla en el Occidente como la había alcanzado en Oriente. Los Templarios sobre todo adquirieron una importancia respetable, reuniendo como reunían las dos fuerzas tan poderosas de la cruz y de la espada, su Orden no reconocía otro jefe que al Gran Maestre, aunque con sujeción á la Santa Sede, era rica en gran manera dicha Orden, y sus riquezas y opulencia contribuyeron á hacerla orgullosa, proviniendo de aquí, según se dice, el proverbio, «*Orgullo de Templario.*»

Su fortuna y su pujanza lo demuestran claramente los documentos del Temple archivados en la Orden de Malta, en las provincias en las cuales los hombres eran libres, y podían disponer de sus bienes, las donacio-

nes que los labradores hacían á los Templarios son innumerables, los documentos que relatan esas liberalidades fundan el motivo alegado por los donadores en la cláusula, «*por la salvación de sus almas.*» Sin embargo la causa real y verdadera consistía en la necesidad de la protección que ellos sentían deberse proporcionar, y que en efecto encontraban en los Templarios, quienes además de la influencia moral del religioso unían el poder del hombre de guerra. Todas las clases de la sociedad participaban de esta necesidad, y, para satisfacerla, los propietarios cedían una parte de sus bienes, los artesanos y los obreros que nada poseían, sino su persona, se unían y sometían á los caballeros del Temple, no abdicando su libertad, pero si declarándose sus devotos ó reconocidos, prestando sin embargo juramento de fidelidad, y homenaje, satisfaciendo anualmente una insignificante cuota en forma de feudo y señal de vasallaje. El móvil de estos actos lo demuestran un gran número de documentos en los cuales se hallan estas terminantes palabras. «*Pro commodo et utilitate et ad vitanda futura pericula.*» Estos peligros temibles eran las persecuciones y vejámenes de los oficiales de los señores feudales, y de los agentes del rey, y bajo este concepto, aquellas gentes se sustraían del poder señorial y real, teniendo su apoyo y protección del Temple.

Esta atracción era casi general, y hasta los hombres de las abadías se ponían bajo el amparo de aquella Orden, y las iglesias tuvieron que acudir muchas veces al Rey para que impidiese á los Templarios tomasen bajo su salvaguardia á los dependientes y súbditos de las iglesias.

En 1300 la Orden del Temple á pesar de sus reveses y descalabros sufridos en la Palestina, había llegado en Europa al apogeo de la grandeza; pero la caída no estaba lejana.

Existe un documento lleno de perversidad é hipocresía, para la realización del plan que se tenía meditado contra los Templarios. Era preciso asegurarse del Gran Maestre y principales dignatarios de la Orden, para imposibilitar toda resistencia en el momento de dar el golpe, pues la Orden sin jefes nada podría hacer. Con este fin, habiéndolo acordado el Papa con el Rey en Sion, bajo el fingido pretexto de conferenciar para una nueva cruzada, y oír el parecer de los dos Grandes Maestres de las Ordenes militares de S. Juan y del Temple, Clemente V, espidió el breve siguiente:

«Clemente Obispo, siervo de los Siervos de Dios, á nuestro muy amado hijo en Cristo Guillermo ilustre Gran Maestre del Hospital, salud y bendición apostólica:

Nos somos asiduamente escitados de continuo por el Rey de Armenia y del Rey de Chipre, para enviarles socorros; Nos hemos resuelto deliberarlo antes con vos y con el Maestre del Temple, y visto principalmente que vos podeis mejor que todos los otros aconsejarnos lo que debe hacerse por el conocimiento que os ha dado la proximidad de los lugares, una lar-

ga experiencia y muchas reflexiones. Además que á vos principalmente toca este asunto despues de la Iglesia Romana.

En su virtud Nos os ordenamos que os prepareis para venir lo más secretamente que podais y con el menor séquito, pues que hallareis en el continente bastantes caballeros de vuestra Orden, pero tened cuidado de dejar en el país un buen lugarteniente, y caballeros idóneos para defenderlo bien, de suerte que vuestra ausencia que no será muy larga, no cause ningun perjuicio. De todas maneras llevad en vuestra compañía algunas personas que por su experiencia, saber y fidelidad se hagan capaces de darnos así como vos buenos consejos.

Dado en Burdeos VIII junio 1306 (1).

Este Breve llegó á Chipre cabalmente en los momentos precisos en que las dos Ordenes se ocupaban asiduamente en formar el centro de reunion de nuevas fuerzas, y preparar todos los medios á fin de vengarse de los últimos reveses sufridos por las armas cristianas, poniendo en ejecucion el proyecto de la conquista de Rodas, el Gran Maestre del Hospital que habia tomado á gran empeño dicha empresa, no juzgó á propósito, (ó quien sabe si tenia conocimiento del complot), pasar á Francia dejando de obedecer al Papa; á diferencia del Gran Maestre del Temple, para dar una prueba del respeto y sumision al Jefe Supremo de la Iglesia, despues de haber proporcionado cuanto era necesario á sus Caballeros para la expedicion de Rodas, se preparó para ponerse en camino para Francia con la esperanza de volver á Chipre al frente de nuevas fuerzas y reconquistar los Santos lugares que eran todos sus ensueños, fatigas y desvelos, pero fué muy diverso su destino.

Todo el tiempo que Fr. Jacobo de Molay Gran Maestre del Temple, y sus Caballeros estuvieron en Chipre, no dejaron de experimentar las consecuencias del humor sombrío y extravagante del Rey Enrique de Lusignan, príncipe desconfiado y sospechoso, cuya indolencia y enfermedades le hacian incapaz de gobernar, y á quien la nobleza le habia quitado el gobierno de la nacion para encargarlo á su hermano Almerico, de espíritu intrigante y ambicioso. Enrique al verse despojado del gobierno, volvió de su desidia, y tomando las armas á instigacion de algunos ancianos cortesanos, con el empeño de tomar otra vez las riendas del gobierno y castigar la temeridad de su hermano, y sin la intervencion de la reina madre, temerosa que en dicha lucha no pereziese uno ú otro de sus hijos, sin duda se hubiera venido á las manos, haciendo ver á Enrique lo difícil y atrevido de la empresa, comparando sus fuerzas, con las que habia sabido comprometer á su favor, así como á las dos Ordenes militares.

(1) - Rainaldi 12. Vertot. His. de Malta, t. 2, pag 49 y 50.—Fleuri, t. 19, pag. 111.

En efecto, los Caballeros se hallaban concentrados en Nicosia, con las fuerzas del país, y se habian sometido á Aymerico bajo cuyas órdenes habian combatido en las últimas expediciones. La reina madre trabajó incansablemente para restablecer la paz, y representó á los Caballeros la falta de derecho y la injusticia que tenia el usurpador, suplicando permaneciesen en la neutralidad, y ayudasen más bien á hacer entrar en razon al ambicioso Aymerico, persuadidos los Caballeros por las razones alegadas, y temiendo obrar contra sus estatutos tomando partido en esta cuestion, entraron en su deber, y remitieron sus tropas á Limiso. Esta laudable conducta de los Caballeros indignó de tal manera á Aymerico, que desde entonces no guardó consideracion alguna por ellos, buscando al contrario todas las ocasiones para mortificarles. Ya veremos en 1308, cuales fueron las consecuencias funestas de su resentimiento (1).

A consecuencia del Breve de Clemente V, el Gran Maestre para cumplimentarlo, se hizo á la vela para Europa acompañado de Fr. Gaufredo de Gonavilla, Gran Preceptor de Aquitania y Paitu, de Fr. Rainbaudo de Caron, Gran Preceptor de Chipre y Fr. Guido Delfin de Auvernia, Gran Comendador de Normandía y 60 Caballeros envejecidos por los combates y experimentados por la adversidad. En sus semblantes se veían las señales de sus padecimientos, fatigas y reveses de la guerra, no obstante siempre dispuestos para dar su vida por la defensa de la religion, y gloria de la Orden; además de las riquezas que esta tenia en el Temple de Paris, el Gran Maestre segun se dijo trajo de Oriente 150,000 florines en oro y una gran cantidad de tornesas en plata, que se necesitó una brigada de 12 caballos para llevar dichos tesoros (2). Sumas eran estas por cierto muy considerables en aquella época, pero sumas no tan fabulosas como se quiso ponderar, si se consideran los inmensos gastos que la Orden debia hacer para tener siempre en pié de guerra fuerzas numerosas. Antes de explicar la llegada del Gran Maestre y su séquito á Francia, preciso es consignar la carta que el Papa envió al Rey con motivo de las quejas, reclamaciones, cartas y embajadas hechas al Papa por razon de los excesos que su servidumbre habia cometido durante su viage de Lyon á Burdeos, y decia así:

«Clemente al Rey de los Francos.

Carísimo hijo, Nos hemos visto con placer, recibido con afecto y leído con diligencia, á los nobles Milon de Noyers Mariscal de Francia, Guillermo de Martigny y Guillermo Courte Heuse caballeros enviados vuestros, así como las cartas que vuestra Serenísima les habeis encargado de entregarnos, y despues de haber oido lo que de ellos nos comunicaron de

(1) Hist. general de Chipre y Jerusalem, tom. 1, pag. 753, 754.

(2) Segun se dijo, el Templario Fr. Juan de Folhac lo declaró interrogado por el mismo Papa el 29 de junio 1303. «Depositio facta coram D. D. Landulpho et Colonna Card.»

vuestra parte Nos hemos reflexionado largo tiempo, conferido, deliberado y tratado de estas cosas con aquellos de nuestros familiares que podian mejor ilustrarnos; despues de un atento examen, Nos os diremos la verdad entera, verbal y por escrito, por medio de vuestros embajadores y de nuestros hijos muy amados Guillermo Abad de Moissac y Arnaldo de Auch canónigo de Coutances nuestros capellanes, que os enviamos con este objeto. En toda verdad podemos decir que por lo que toca á nuestra persona, nuestra conciencia no puede tomar ninguna parte á esas recriminaciones que Vos nos habeis dirigido, no obstante no queremos antes de saber la verdad, escusar la conducta de lo pasado. En efecto, como nos lo enseña S. Agustin, cual sea la vigilancia que ejerzamos en nuestra casa, somos hombres, y vivimos en medio de los hombres; así Nos no queremos pretender que nuestra casa sea mejor que el Arca de Noé en la cual en medio de 8 personas escogidas se halló una reprobada, ni aquella sea mas santa que la casa de Abraham en que tambien se hallaron de reprobados, ni mas perfecta que la de Isaac en donde una parte de sus hijos fué reprobada, y no obstante ni Noé, ni Abraham ni Isaac han sido acusados.

Ciertamente hemos quedado atónitos en gran manera, y al propio tiempo afligidos de los males causados por nuestros enviados á las Iglesias y á los eclesiásticos, como así nos lo han hecho presente vuestros embajadores, pero aun más nos admiramos de que los Prelados que se dice han sufrido exacciones siendo así que con la mayor parte de ellos habíamos tenido muy buenas relaciones de familiaridad antes de ser elegido á la dignidad pontificia, el ser de la misma nacion y á los cuales mirábamos como amigos, y el no habernos hecho saber nada ni verbal ni por escrito ni por enviado, ni por carta ni de ninguna otra manera ni por medio de nuestros hermanos los Cardenales, nos ha extrañado sobremanera este proceder.

Al obrar así, ántes de publicar semejantes acusaciones, debian procurar ser la salvaguardia de la Sede Apostólica, y tambien de sí mismos, debian seguir la regla que prescribe el derecho, de seguir paso á paso las mas humildes personas y Nos habríamos hecho de manera que ellos no habrian tenido lugar de dirigir un segundo lamento, ni á Nos ni á otros. Aunque Nos indignamente seamos el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, no podemos adivinar lo que nos es oculto.

Nos rogamos y suplicamos á Aquel que todo lo sabe y nada ignora, de hacernos conocer los excesos de nuestros enviados y de nuestros familiares, para corregirlos de suerte que sirva de ejemplo.

*Clemente.*

Dado en Burdeos 27 de Julio 1306.» (1)

(1) Balucio vitae Pap. Avenion.

Medítese y téngase bien presente esta carta del Papa, obsérvese como procura defenderse de las acusaciones que se le dirigian, como se vindica y escusa de ellas, poniendo los grandes ejemplos de la casa de Isaac, Abraham y Noé. ¡Qué diferencia de conducta empleó para la defensa de la Orden del Temple, cuando fué infamada, calumniada y acusada!

Á últimos del mes de Agosto de 1306, llegaron á Francia Fr. Jacobo de Molay Gran Maestre del Temple y demás caballeros de su séquito, siendo acogido en la corte con distincion, y especialmente por Felipe el Hermoso para ocultar más y más sus depravadas intenciones; Molay podia lisonjearse con razon de hallar en el Rey de Francia un benefactor, liberal y generoso en favor de la Orden, por cuanto en otro tiempo habia el mismo Gran Maestre recibido el honor de ser padrino de uno de los hijos del Rey, y para él, era una garantía de seguridad á la par que indicaba la consideracion que el monarca debia reconocer en su valor, rango y servicios: en efecto el hipócrita Felipe el Hermoso distinguía cada dia al Gran Maestre con nuevas muestras de aprecio y amistad. ¡Cuánta villanía é infamia encerraban estas demostraciones!

En efecto, en este mismo tiempo, Felipe el Hermoso trabajaba incansablemente preparando el terreno con sus tenebrosos planes contra los Templarios, secundado con el decidido, y audaz auxilio de los tres ó cuatro personajes que el mismo Papa habia autorizado podria tratar de aquel secreto, y no eran otros que Enguerrand de Marigny, Guillermo de Nogaret, Guillermo de Plazian, y del libelista atrevido, sagaz y calumniador Dubois, y de algun otro no menos malvado que los antecedentes, los cuales procuraron propagar y estender por todos los ámbitos del reino, rumores de la impiedad, y delitos atroces que los Templarios, se decia, cometian secretamente en sus capitulos y con especialidad en la recepcion de los novicios. Esa voz aunque sorda al principio no dejó de generalizarse, disponiendo como disponian, el monarca, sus ministros y demás personajes de la corte de todos los medios, arbitrios y recursos que para el caso eran indispensables, y de ahí es que empezó á estraviarse la opinion pública, se formase paulatinamente una atmósfera contraria á los Templarios, contribuyendo no poco la parte que en ello tomaron, aunque reservada las corporaciones civiles y religiosas, las universidades y gente de letras, de manera que así como antes al ver á un Templario se reconocia á un defensor de la religion, á un soldado de Cristo, en fin á un héroe, y bajo cuyo punto de vista se le respetaba, veneraba y merecia el aprecio y consideracion de todo el pueblo, despues se llegó merced á la calumnia, en cambiarse en odio y desprecio, por considerarle impío, deshonesto y hereje, ¡á cuánto conduce la atroz perversidad de los calumniadores! ¡la nefanda malicia de los detractores!

Los trabajos de zapa se redoblaron con una actividad infernal, para

hacer bambolear el edificio de la Orden del Temple, redactáronse con la más refinada malicia los capítulos de acusación. é imagináronse cargos horribles, y se hicieron circular los más abominables delitos que se decía cometían los Templarios, como más adelante se verán recopilados, y así se prepararon Felipe y sus aulicos el golpe decisivo y contundente con el cual se quería aplastar á la Orden del Temple.

El Rey de Francia estaba ávido de gloria y mucho más de dinero, con todo esto gran dilapidador, alguna vez demasiado severo, pero siempre exagerado en sus venganzas, él fué uno de los primeros que se creyó honrado con el título de muy temible, *metuendissimus*.

«Este ofrecimiento lisonjero y henchido de viento, (dijo un anciano á Carlos VI.) fué primeramente ofrecido á tu abuelo Felipe el Hermoso (1).» Todo el mundo sabe como este monarca persiguió hasta al sepulcro á Bonifacio VIII, y como pretendió ver exhumados sus huesos para hacerlos quemar públicamente, se le acusa de haber gobernado menos por sí mismo que por hombres avaros é inhumanos, que en efecto tuvieron más culpa que él, en todo cuanto se hizo de duro y violento bajo su reinado.

Vamos á referir un suceso extraordinario del cual se valió tambien Felipe el Hermoso para perseguir con más furor á la Orden del Temple. Dicho monarca sea por mala administración, excesivos gastos de las guerras que sostuvo contra Inglaterra, Aragon y Flandes, sea por los derroches secretos y sumas enormes que le costaron los atentados contra Bonifacio VIII, Benedicto XI, y elección de Clemente V (2), ya de comisiones secretas fabricacion de calumnias, absurdos y libelos contra los Templarios; lo cierto es que la hacienda ó sea el tesoro se hallaba en un estado deplorable, á pesar de abrumar al pueblo con exacciones, de haberse apoderado inicuamente de los bienes y riquezas de los judíos que en una noche les mandó arrestar á todos, y acusándoles de usurarios y de crímenes horrendos les hizo atormentar, y despues de asesinar á muchos, les espulsó del reino para confiscar todas sus propiedades y bajo este pretexto atesorar las riquezas de aquellos banqueros y comerciantes, sin distincion del inocente y del culpable; á pesar de una tasa impuesta indiferentemente sobre todos los vasallos, clero, nobleza y pueblo, que aunque en apariencia tenia visos de equidad, se convirtió en un odioso robo (3). Pero lo

(1) P. Carpentier Glos. nuevo, verbo, metuendus.

(2) Las crónicas italianas contemporáneas afirmaron que el rey de Francia para la elección de Clemente V derramó mucho oro.

Chron. Dino Compagni. Muratori tom. 8, pág. 517.

Ferreti de Vicenza tom. 9, pág. 1014.—Com. Christof. Hist. del Papado t. 1, pág. 179.

(3) Le Gendre tom. 2, pag. 451.—Mezerai Hist. y en su compendio Cronológico.—Longueruana part. 2 pág. 83.

que exasperó más al pueblo fué la imposición de un dinero por ciento, despues por cincuenta y últimamente el cinco por ciento sobre los muebles é inmuebles de los vasallos tanto eclesiásticos como laicos, la alteración repetida de la moneda, disminuyéndola á proporción de su más alto valor, por cuyo motivo el pueblo llamaba á dicho rey con el deshonroso nombre de *monedero falso*.

El marco de plata que al principio de su reinado valia 55 sueldos y 6 dineros, en este año estaba á 8 libras 10 sueldos, á este fin espidió á últimos de Agosto de 1306, una ordenanza con la cual declaraba que á contar desde el mes de Setiembre inmediato la moneda nueva no tendria curso sino en Francia con el mismo título que habia tenido en tiempo de S. Luis, y la antigua no tendria más que el tercio de su valor nominal.

Todas estas arbitrariedades, tiranía y despotismo cruel de Felipe el Hermoso no han impedido el que tuviera panegiristas, y aunque su proceder contra los Templarios, y las vejaciones contra el pueblo debian oscurecer la memoria de este rey, el cuidado que se tomó el rodearse de hombres de letras, ellos callaron sus grandes defectos y quisieron inmortalizar sus buenas cualidades (1), si fué posible que tuviera alguna.

Esta digresion la hemos considerado necesaria para hacer conocer al enemigo oculto de los Templarios, y para demostrar la causa de la revolución que estalló en París con motivo del cambio de la moneda, este era un verdadero golpe de Estado que heria y perjudicaba á la vez á todos los franceses, en términos más claros, era un robo evidente por parte del gobierno, alarmado el pueblo de París con semejante medida, salió de su inacción y apatía en que habia estado largo tiempo, y tirándose á la calle se pronunció en abierta hostilidad contra el decreto del rey, armado y compacto el pueblo dirigióse en tumulto hácia el Louvre residencia real para probar al Soberano que no se abusa impunemente de la paciencia del vasallo, pues si este sufre á veces largo tiempo y apura hasta las heces el caliz de la vejación y de la tiranía cuan lo llega á su colmo y esclama «basta» «no sufro mas» «esto es ya insoportable» entonces aquel mismo pueblo antes tan manso, pacífico y resignado, se vuelve fiero irresistible y avalanzándose como un torrente impetuoso, todo lo arrastra y destruye, y, ¡ay de aquel que quiera detenerle y oponerse á su empuje! tal fué la revolución que estalló en París por setiembre de 1306.

Felipe el Hermoso avisado oportunamente del tumulto que empezaba á formarse, y de lo imponente que se presentaba ya desde un principio,

(1) Compendio Cronológico de la Hist. de Francia por el presidente Henaut. Limiers pág. 170.

Leblanch Tratado de monedas.

Metodo facil para aprender la Hist. de Francia.